

*Martes 17 de Marzo del 2020*

## **Sobre el Coronavirus y lo que vendrá**

Mucha gente, supongo que una inmensa mayoría, estará ya pensando en el futuro económico que nos espera después de que pase esta etapa, que espera sea de unos pocos meses. Y me imagino que ese futuro imaginado será bastante negro, lleno de miedo a la carencia, y enfocado a la supervivencia y a cómo solucionarla. Es decir, seguir pensando como siempre, sin que haya habido aprendizaje de lo que está ocurriendo tanto fuera como, y lo que es más importante, dentro de cada uno, en su mente. Es lo que solemos hacer la mayoría de las personas tras pasar una experiencia de sufrimiento: pensar que nos ha llegado por casualidad, que hemos tenido mala suerte, o que ha sido el azar, o incluso que es un castigo del cielo. De cualquier sitio menos de nuestra propia creación.

Si seguimos pensando así, entonces no hay posibilidad de cambio personal y en el futuro se repetirá el sufrimiento, si no a través de la misma causa, sí a través de otra que genere el mismo tipo de sufrimiento. Y todo con el único objetivo de que observemos que lo hemos creado nosotros porque somos creadores, y creamos básicamente a partir de nuestros pensamientos. Y si éstos van acompañados de emoción, cuanto más fuerte sea ésta, mayor poder de creación.

Entonces, si como sociedad no aprendemos de las causas reales de la llegada de esta experiencia colectiva dolorosa, que nos está poniendo patas arriba el sistema socio económico que pensábamos era sólido a pesar de las múltiples evidencias de que no lo es, tendremos que repetir otra experiencia aún más intensa para que tengamos la oportunidad de darnos cuenta de que si no cambiamos, las consecuencias seguirán la misma senda que las anteriores, es decir, inseguridad, y sufrimiento, pero intensificadas.

Tenemos fácil identificar pues, como sociedad y especialmente como individuos, las causas reales de por qué hemos llegado a este punto: solo tenemos que analizar qué se nos está moviendo de nuestra vida con esta experiencia: la (relativa) seguridad, la desconexión con el prójimo, incluyendo nuestra propia familia, etc., etc.

Y ahora toca reflexionar por qué nos hemos comportado así, qué pensamientos e ideas nos han llevado a este nivel de desconexión con casi todo lo que es natural e innato al ser humano; la compasión, la generosidad, la colaboración desinteresada, la amistad incondicional, el compartir sin esperar nada a cambio, etc.: todas esas cualidades que nuestro actual sistema socio económico nos ha ido forzando a dejar de lado para poder sobrevivir físicamente. Y ahora resulta, paradójicamente, que sus consecuencias, las consecuencias de este sistema que entre todos hemos formado o contribuido a formar, nos acaba llevando precisamente a una situación de desamparo que

pone en peligro nuestra supervivencia, esa supervivencia por la que hemos peleado entre nosotros, dejando que ese sistema nos lleve a la desconexión de nuestros más profundos sentimientos.

Entonces, ¿qué va a pasar ahora? Pues pasará lo que realmente como sociedad, mejor dicho como humanidad, queramos y decidamos. Podemos optar por seguir sin escuchar nuestros sentimientos más profundos o podemos decidir cambiar y dejarnos por fin llevar por ellos.

Si ocurre lo primero, lo que vamos a vivir es más de lo mismo, pero llevado a un grado mayor de sufrimiento: individualidad, egoísmo, lucha por la supervivencia y abandono de los más débiles o afectados, más competencia, más agresividad social y económica, etc. etc. Todo eso ya lo conocemos bien.

Pero si decidimos actuar aprendiendo de esta oportunidad, y dejamos que nuestro corazón nos guíe, perderemos el miedo a actuar como seres humanos hermanos, independientemente de quien sea el que necesite mi ayuda: y entonces compartiremos nuestra mejor fortuna con quienes no la han tenido tras esta crisis, compartiremos nuestra comida, nuestro dinero, nuestros bienes personales, nuestro tiempo, nuestro cariño, nuestra compasión, sin temor a si dentro de un mes tendremos lo básico para vivir nosotros mismos. Y todo porque una parte de la humanidad, dentro de cada pueblo, de cada barrio, de unidades relativamente pequeñas de población decidirá vivir ese milagro dentro de sí. Y su ejemplo será rápidamente apreciado por su entorno y será así visto por otras unidades de población que no hayan sido capaces de comportarse así. Entonces todo se extenderá como la pólvora y en breve, en muy pocas semanas, la humanidad habrá dado el paso espiritual que está anhelando desde hace milenios, quizá mucho más. Porque en cuanto unos cuantos humanos repartidos por sus pueblos y barrios actúen desde la unidad, que es nuestra esencia como humanos, rápidamente ese ejemplo va a darse a conocer en otros lugares. La gente se dará cuenta que hay suficiente para todos, que es mucho más alegre y se está más feliz cuando se vive ayudando a los demás y sobre todo cuando vean que cada vez más gente ayuda a los que están ayudando, de manera que esa cadena de ayuda irá ampliándose a cada vez más sectores de producción, y la gente irá a trabajar simplemente para colaborar en esa ayuda mutua sin temor a la escasez sabiendo que otras personas ya se encargarán de que no les falte lo necesario, y porque además no querrán perderse esta grandiosa oportunidad de experimentar esa sensación sublime que estarán viendo que sus vecinos están experimentando. Esto que parece una utopía es lo que hemos estado esperando como humanidad desde siempre: vivir esa experiencia dónde podamos comportarnos como lo que realmente somos, hermanos, sin mirar por nuestro beneficio propio salvo por el de la satisfacción espiritual que aporta el compartir incondicionalmente, sin esperar compensación alguna por ello, excepto la propia satisfacción de ser feliz compartiendo.

Y yo creo que aunque parezca increíble, inconscientemente hemos creado esta situación global para darnos esta oportunidad global, lo que a mi entender

demuestra, que una gran parte de los humanos, si no casi todos, estamos involucrados en esta ventura espiritual. Y creo que no debemos buscar culpables, porque aunque es muy posible que sea un virus de laboratorio, y hayan personas con tanto miedo a la libertad propia y ajena que lo hayan dejado escapar para crear el caos socio económico y lucrarse con el perjuicio ajeno, esas personas son solo los instrumentos que la humanidad en su conjunto ha permitido que actúen así, dándonos globalmente esta oportunidad. Son los maestros de las sombras que la humanidad hemos creado desde siempre, que permite que lleguen al poder para darnos la oportunidad de ser conscientes de lo que estamos siendo y lo que consecuentemente estamos creando y dejando que ocurra. Y la humanidad lo ha permitido inconscientemente desde el momento que ha apoyado el sistema socio económico y se ha dejado arrastrar por todos sus efectos, esos que nos han llevado a cada vez más separación entre nosotros, manifestada en el egoísmo, la desconexión con la tierra, el poder sobre en vez del poder con, la delegación de la toma de decisiones a los políticos a sueldo, poner el dinero por encima de las personas, y ese largo etcétera de consecuencias que generan tanto sufrimiento a nivel global, aunque una minoría viva bien a costa de esa mayoría; todo eso que todos ya sabemos pero que nunca nos hemos parado a pensar con profundidad por miedo a que un pensamiento de cambio personal se parase más de medio segundo en nuestra mente y nos entrase diarrea ante la idea de replantearnos nuestra vida

Así que estamos quizá ante una de las últimas oportunidades de la humanidad para cambiar nuestras verdades acerca de lo que significa vivir como seres humanos en armonía y hermandad con los demás seres humanos, independientemente de su raza, color, credo, capacidad intelectual, nacionalidad, etc. Porque esas personas a las que les hemos dado tanto poder sobre nuestras vidas no son capaces, ni lo serán (por su propio miedo a ser verdaderamente libres) de ver esto de esta manera y tratarán de que sus objetivos macabros se cumplan. Si tenemos el valor y la consciencia de darle ese giro de consciencia a todo esto en los próximos años y esta tierra empieza a asemejarse al paraíso, entonces a aquellos que nos llevaron con su miedo, su ceguera y su egoísmo a esta situación actual que nos está proporcionando esta oportunidad de oro, habrá que tenerles simplemente compasión, habrá que dejarles que vivan esta maravillosa experiencia junto a los demás, sin juzgarles, sin dejarles de lado ni culpabilizarlos. Habrá que darles la oportunidad de aprender y cambiar, tal y como ellos nos la han dado a nosotros, aunque ellos lo hayan hecho de forma inconsciente y nosotros no. Eso demostrará que de verdad hemos cambiado y actuamos desde el corazón, con la voluntad de ayudar a quienes están en desventaja, como ayudamos a nuestros hermanos pequeños o a quienes no tienen la misma capacidad que la media para salir adelante, porque en verdad esas personas son espiritualmente minusválidas y nos necesitan, sus almas nos necesitan, están clamando por que se les ayude a salir de su sufrimiento.

Y eso es lo que vamos a hacer, o habremos perdido una ocasión de oro de crecer aun más, sería como la cúspide de nuestro ejemplo como seres conscientes de experimentar lo que somos: reflejo de la divinidad experimentando su mayor grandeza.

Ahora más que nunca en la historia conocida de la humanidad, todo depende de cada uno de nosotros. Vamos a necesitar muchos espíritus valientes, precursores que se lancen a esta aventura sin miedo cuando llegue el momento. Si al leer el texto has sentido un hormigueo en el estómago, entonces es que eres uno de ellos.

Álvaro Gutiérrez